Año VIII. — Alicante: Domingo 15 de Agosto de 1886. — Núm. 2.326.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. [illegible] [illegible] trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

La Unión Democrática

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia, al Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

Número suelto, 10 céntimos — Anuncios y comunicados. Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. — Número atrasado, 25 céntimos

¿DEMAGOGO?

Me califican de demagogo, de hombre turbulento, de carácter irascible.

¡Imbéciles!

No saben lo que se pescan.

Me quisieran un pacato, un ser pasivo que bendijese la mano que le hiere, y que vuelto hácia al tirano exclamase:

—¡Con qué imperio mandais; pero con qué gusto sois obedecido! ¡Qué profundas son vuestras heridas; pero qué preciosas también!

Reputación, salud, fortuna, libertad, vida, todo pertenece al paternal gobierno que rige nuestros destinos; que él disponga; él es el dueño; la víctima estará muda, adorará, besará la mano que la ofrece por verse digna de ser sacrificada, destruida, aniquilada por el que manda.

Y porque no pienso así, ni obro de esa manera servil é indigna, me creen un sér desposeido de buenas cualidades, y me tildan de demagogo en el mal sentido de la palabra.

No piensan los que me acusan en que todo pueblo oprimido desea una mudanza, y no teme los daños que acarrean los trastornos.

En tanto que los que mandan se opongan á los progresos de la razón, los pueblos serán ciegos y turbulentos; en tanto que los pueblos y los que mandan estén ciegos, ha dicho un notable escritor, unos y otros serán juguete de la impostura y de la ambición; en tanto que las naciones estúpidas, sean víctimas de la superstición y del despotismo, estarán desprovistas de industria, de poder y de virtud.

¡Demagogo! gritan de nuevo los oscurantistas porque ven con estas sencillas verdades destruidos sus sofismas; pero el país sabe que no tienen razón, y el fallo inapelable de la opinión pública les es contrario.

Y es en vano protestar de ese solemne y justo fallo.

Es inútil decir que hoy disfruta el país de libertad, porque semejante afirmación es inexacta, más que inexacta, falsa; más que falsa, absurda.

Los conservadores no han hecho más que mudar el antifaz, pero en realidad son los mismos de siempre.

Yo me rio de los que dicen que los fusionistas son más liberales que los conservadores.

En la época de los conservadores la reacción era más descarada que ahora: ¿y qué tenemos con eso? Yo no veo ventaja en que estos políticos sean más hipócritas que sus antecesores.

Ahora, por un género de persecución suave en la apariencia, pero mucho más dura y peligrosa en la realidad, se empeña el gobierno en ganar por vía de sus promesas, de sus alhagos, por el engañoso atractivo de sus circulares, lo que no pudo vencer con sus amenazas y con las prisiones el partido conservador.

¡Oh, qué cosas no intenta para perseguir al adversario!—¡qué de artificios!—¡qué de falsas declaraciones de libertad!

No es decible cuanto influyen las palabras sobre la realidad de las cosas. Pero, respecto á la sinceridad del gobierno y su buena fé, todo el mundo sabe á qué atenerse, después de las declaraciones de D. Venancio en el Senado contestando al Sr. Rojo Arias, y más tarde con la publicación de la circular del fiscal del supremo á sus subordinados.

¿Qué es bien considerada, esa cuestión que tanto ruido mete? La libertad de la imprenta, ¿es más que la facultad de decir por impreso lo que las leyes nos permiten decir por escrito ó de palabra?

Este es un derecho imprescriptible: así como á cualquier ciudadano le está concedido el uso de la palabra, debe estarle igualmente el de la imprenta, para que todos contribuyan á la pública ilustración y urbano pasatiempo, ya sembrando verdades, ora estirpando errores, celebrando virtudes y vituperando vicios.

Lo mismo digo de los demás derechos.

Hay un punto fijo, seguro, indiscutible; este es el derecho del individuo, el carácter inviolable de la personalidad humana. Todas las veces que se ataca á vuestra libertad, á vuestra salud, á vuestra vida, á vuestra reputación ó á vuestra propiedad, se os pone en el caso de legítima defensa.

Todos los actos necesarios á la reivindicación de vuestro derecho son justos. El que desconoce en vos el carácter augusto y sagrado de hombre, se condena á sufrir lo que os veais obligado á hacer para protegeros contra él. Si lograis detener su mano con un solo gesto, mejor para él, porque no teneis derecho de ir más allá, y nada podeis hacer legítimamente contra él, en cuanto no correis riesgo alguno. Tanto peor para él si os pone en la precisión de romperle un brazo ó la cabeza; ¿por qué os ha puesto en esta triste necesidad?

He aquí el derecho individual, absoluto, anterior y superior á todas las leyes positivas.

¿Lo dudais? Pues dudadlo; yo no lo dudo, antes bien lo creo, lo siento así, y por eso soy demócrata y combato la tiranía sea cualquiera el disfraz que cubra sus deformidades.

¡Demagogo! exclaman de nuevo los sectarios del error, pero yo sigo impertérrito mi camino, que aun cuando esto digan, mi amor á la libertad, al órden, á la razón y á la justicia es tan grande, como la inmensidad, y mis convicciones tan arraigadas que nada ni nadie podrá privarme de ellas.

Afortunadamente ya no es un crimen el dar lugar en la biblioteca de un escritor á la Enciclopedia, al diccionario de Bayle, al Espíritu de las Leyes de Montesquieu, á las obras de Voltaire y de Rousseau: ni el hablar mal de la demasiada veneración que el pueblo tiene á ciertas cosas, ni el decir que San Agustin fué un pobre hombre y que Pedro Lombardo y San Buenaventura y todos los santos doctores han retardado los progresos del entendimiento humano. Un paso más por ese camino y ya no será delito el copiar artículos científicos de *Las Dominicales del Libre pensamiento*.

RAFAEL SEVILA.

LOS DESCAMISADOS DE ARRIBA

En cuanto á los de abajo... ¡Bah! todo el mundo los conoce: tropiezan con las personas decentes en todas partes, tienen la cara ennegrecida, facciones acentuadas ó estúpidas, siempre toscas; la mirada dura; el pelo crespo ó lacio, áspero y sucio; las manos curtidas, llenas de callosidades por la palma, de rasguños y cicatrices por el dorso. Los hombres visten la blusa remendada, ó el chaquetón raido, alpargatas torcidas y agujereadas, gorra ó sombrero mugriento y chamuscado por el constante humazo de la pipa ó del pitillo; alrededor del cuello asoma un pedazo de tela, á trechos blanco, estrujado por algunos remiendos de color indefinible, pingajo que lleva al nombre de camisa. Las mujeres visten falda que cubre mal lo que hay debajo, y vá recorriendo ceñida, por caderas y talones, unos contornos angulosos y desgarbados; zapatones de doble anchura que el pié, con grietas bastantes á dejar descubiertos los polvorientos dedos, les sirven para rastrear el paso; un pañolón dentado por garfiadas del tiempo, ó un gabancillo de prendería, cubre su talle y sus hombros, y un delantal bien recruzado sobre la cintura termina la vestimenta de la moza, viuda, ó casada, que lleva en su rostro las mismas características señales de ingnorancia y miseria que su compañero. Ellos y ellas tienen la prole en igual andanza que sus personas, y todos juntos, ó separados, cruzan gesticulando y maldiciendo por calles y plazas á toda hora del día ó de la noche. Salen de cualquier parte: vienen del trabajo; van hacia él; hoy mendigan en la sombra del crepúsculo; mañana se encaraman sobre los andamios de un palacio, al otro humean por entre los oficios, ofreciendo sus brazos, su voluntad y su hambre á cambio de un puñado de calderilla; los recoje el frabricante, el industrial, el artista, y hasta el científico; en un lado empujan las máquinas; en otro retuercen los hilos ó pulen las maderas; en otro amontonan despojos de la venta, é cargan fardos sobre sus hombros; en otro se les copia ó se les esculpe sus desnudeces ó sus harapos; y se les hunde en las minas para que se arañen sobre el filón, ó se les compran sus enfermedades ofreciéndoles la comodidad de la clínica á cambio de poder explicar lecciones sobre su cuerpo: en todas partes se los aprovecha, se los esquilma, y cuando ya no dan más de sí, se los empuja, y vuelven á los mercados de la miseria á exponer siempre las mismas condiciones: la suciedad, la grosería, el vicio, la ignorancia, porque en ninguna parte se les dá otra cosa que el pedazo de pan indispensable para que sus fuerzas no decaigan y presten cotidianamente la misma cantidad de trabajo: cuando salen de él, entran en su guaridad (casi nunca tienen hogares); un agujero, menos sano que una caverna, llamado *cuarto de pobres*, los reune y los amontona familia con familia, hombres con mujeres, viejos con niños, enfermos con sanos; allí no hay secretos, no hay pudores, no hay expansiones; después de todo, tampoco hacen falta; se llegan, ó rendido de cansancio ó rendido de alcohol; es necesario ó dormir, ó armar pendencia; el garrote, cuando no la navaja,

hace el saludo á la familia; la mujer llora, los chicos huyen; los vecinos intervienen, después viene el sueño; hay que dormir; hay que prepararse para el siguiente día. El amor en ellos tiene manifestaciones felinas; es un zarpazo entre dos bostezos: los hijos se multiplican, nacen al caso, sin saber cómo; si son muchos todo consiste en repetir menos pan á cada una,—"Hay que buscársela, amiguitos„—esto dice el padre á los pequeñuelos en cuanto vé que pueden granujear; lo demás todo se deja al tiempo. Los hijos de estos descamisados son como la camada de lobeznos; ellos solos aprenden el oficio; más tarde serán como sus padres; por excepción ascienden; lo general es que se hundan más hondos, y asi siempre ¡sin redención posible!

¿Quién no conoce á los descamisados de abajo? Por donde van dejan rastro; el tufillo de lo andrajoso, de lo embarrado, de lo carcomido, se exhala de toda su person., y si junto con este aroma de la miseria se ponen sus interjecciones groseras, sus risotadas brutales, sus palabras chillonas, sus brusquedades de movimientos; si además se les añade, como es de rigor que la tengan, esa ruin envidia hácia los que comen carne y duermen en colchón; si, como no puede menos de suceder tratándose de miserables descamisados, tienen esa pícara tristeza del bien ageno, cuando reflexionan que su único placer es la borachera, que su único descanso es el hospital, que su única recompensa es el infierno si no les llegan á tiempo los latines de la iglesia; si todo lo expuesto se reúne en una pieza, ya está completo el prototipo de los descamisados... de abajo, de esa amenaza continua que tiene sobre sí la *satisfacción*, impuesta á todas horas por la *necesidad*; amenaza á *el órden*, á *las clases conservadoras*, á los sostenedores de toda este inmenso edificio social qué, á pesar de sus vaivenes, sigue derecho gracias á la saludable sujeción de los descamisados... de abajo, se ha de entender siempre, porque arriba ¡cómo ha de haber descamisados..! Y ¡vaya si los hay! y muchímo peores que los de abajo, por la sencillisima razón de que saltan menos á la vista...

¡Los de abajo! ¡Bah! desde una legua se les está viendo venir; con unas cuantas concesiones que se les vaya arrojando en el camino, se van entreteniendo, entreteniendo, y nada, no llegan nunca; y cuando llegan, como siempre lo hacen ébrios por las desesperaciones, saltan la valla arrollándose á sí mismo: rugen y desgarran, enronquecen á fuerza de gritar, pierden la conciencia de lo que necesitan, reclamando lo absurdo en vez de exigir lo preciso; bañan en rios de sangre casi siempre inocente, el furor salvaje de sus instintos acorralados por largos días de opresión, y luego, cuando han gastado sus fuerzas en contorsiones y en aullidos, su prestigio en desgarramientos y ferocidades, se quedan tan sumisos para otra centena de años, y vuelven á ser los mismos, con sus manos encallecidas, sus palabras soeces, sus hambres y sus frios; y se quedan de la misma manera que están, sin instrucción, sin garantías, sin felicidades, arrastrando una existencia de horas, de dias, de años, envuelta en trabajos y tormentos, para terminarla sobre cuatro tablas y un puñado de lana que la caridad les otorga en las prostrimerías, cuando ya no puede dar más de sí, en beneficio del *orden social*, su viejo ó enfermizo cuerpo. He aquí el cielo que traza la vida de los desca nisados... de abajo; vida que á la verdad nada tiene de temible (excepto en lo de la amenaza á los satisfechos, la cual, después de todo, sirve para que conserven mejor las clases conservadoras, por aquello de que el miedo guarda la viña),

ROSARIO DE ACUÑA.

(*Continuará.*)

CHÁCHARA

La vista de un plieguecillo de papel blanco puesto sobre mi mesa me causa un horror absurdo, pero invencible, producido, enmi concepto, porque, de cada cien veces, noventa y nueve me siento completamente incapaz del esfuerzo necesario para cubrirlo de letras. Dispuesto me hallo entonces á maldecir la invención de la escritura y á sus inventores, y si este descubrimiento estuviera por hacer, no sería yo ciertamente su autor. Si me pregunta el lector por qué, pareciéndome ayer decisivas estas razones, las considero hoy impropias del sentido común, le contestaré que el hombre es un sér variable, y que adora al día siguiente lo que la víspera odiaba. No sé qué charlatán diablejo se ha apoderado de mi espíritu infundiéndole inusitada afición á escribir, poniendo la pluma entre mis dedos, y delante de ella, el papel en cuartillas. Las ideas bullen en mi cerebro queriendo salir á luz; y sin embargo, mi repertorio de noticias es tan pobre hoy como ayer y los dias precedentes. Publicándose en esta capital dos periódicos de noticias, nada puedo decir de nuevo; pero tengo un compromiso con el público y lo cumplo contando lo que sé, nuevo ó viejo, de interés ó sin él.

Perdón por esta declaración, que después de todo, es una verdad como un templo.

***

Observo, que mi existencia se descolora progresivamente y me falta fuerza para sacudir la apatía, necesitando una emoción muy viva que me saque de ella. Momentos hay en que, mirándome cara á cara, me juzgo imperdonable. Confieso entonces que he perdido el tiempo. ¡Qué aspiraciones tan vertiginosas cuando empezaba la carrera de periodista! ¡Qué pobres resultados al llegar á su término! La moral fácil que corre en el mercado del mundo, la duda mordaz y elegante que reemplaza á las convicciones, la tolerancia de buen gusto, máscara de la impotencia de los principios, el tontacto de todas estas cosas sin vida y sin aliento, había ahogado la llama en mi corazón, y acaso extinguido el calor que le animaba.

Las frivolidades que llenan el cerebro, dejan después una apatía invencible. Si quedan algunas aspiraciones nobles batiendo sus alas en el fondo del alma, se siente uno desanimado é incapaz del esfuerzo necesario para convertirlas en actos, confesándose vencido antes de intentar la lucha.

Esta capitulación de la inteligencia ante la inercia de la voluntad, es el mayor disolvente que conozco; todo lo consume.

***

Se me había olvidado decir, que pienso llenar un espacio del periódico sin censurar al Ayuntamiento, por su falta de iniciativa y de celo; ni á la Diputación provincial, por no atender á sus obligaciones, y quiero cumplir mi palabra.

Voy para ello, á dar un paseo por la magnífica playa del Postiguet cerrando los ojos para no ver los montones de basura que por allí suelen haber en correcta formación, y penetro en un establecimiento balneario que bien puede ser «La Esperanza», hermoso nombre, porque la esperanza es el sueño del hombre despierto.

Ya en él, y desde la galería, se contemplan muchas mujeres y hombres bañándose, zambulléndose, haciendo *planchas* en las aguas azuladas del viejo Mediterráneo, que parece estar muy contento al verse tan visitado en esta época del año en que apenas chista; él, tan gruñón y malo en el invierno. Y entre aquellas mujeres que se bañan, hay alguna que semeja la blanca figura de una aparición que, inmovil é inconsciente, se presenta ante los ojos como bella estátua de marmol. Los contornos de su busto se destacan en el fondo azul del mar. Los brazos salen, desnudos hasta el codo, de las flotantes mangas del bañador, luciendo esa fina y firme morbidez característita de la juventud madura. Las olas que pasan sobre su cuerpo suelen de vez en cuando llegar á la cabeza y descomponer algún rizo del peinado. Cuando vuelve la cabeza, deja ver una oreja sonrosada como el interior de las conchas, con un diamante parecido á una gota de agua. La luz del sol hace brillar el cielo, el agua, los cascos de las lanchas varadas en la playa, que, la noche antes habian conducido en su seno á los bravos pescadores del Arrabal Roig. De vez en cuando se oyen los primeros acordes *pianísimo* de la serenata de *Schubert*; después algunos compases de un wals, y últimamente el ligeroruido de cerrar el piano. Es una bañista jóven, agraciada, con extremada dulzura en la fisonomía y un vislumbre de ideas en la mirada. Su semblante pálido es de un diseño ovalado y puro, se llama María, y había nacido en la poética y feroz vega de Murcia. ¡María es una pianista consumada!

***

Y ahora hablaré del Teatro-Circo, en el que actúa la excelente compañía Cereceda, procedente de los teatros de la Zarzuela y circo de Madrid.

Amo sobre todo la música, cuyo encanto abre á mi imaginación un nuevo mundo ideal de sentimiento.

El Teatro Circo es el sitio de reunión de la buena sociedad alicantina.

A la acertada elección de obras que se han cantado, tales como *La Mascota, Niniche, Fatinitza, Doña Juanita* y *D. Pompeyo en Carnaval* hay que añadir el lujo de las decoraciones y de los trajes, probando bien claramente que á toda costa quiere la empresa complacer á los espectadores, y para ello no perdona medio ninguno.

Un periódico local, *La Tarde*, ha escrito el siguiente suelto referente á una petición al señor Gobernador militar, que dice así:

«Varios abonados al Teatro-Circo, nos han suplicado roguemos al señor Brigadier que mientras dure la corta temporada de zarzuela en aquel coliseo, varíe las horas de las veladas musicales que la brillante banda del regimiento de Tetuan viene celebrando periódicamente en el paseo de Mendez Nuñez.

Como la série de funciones anunciadas es tan corta, creemos que el señor brigadier tan deferente y galante con la prensa, aceptará la idea de que esas veladas se verifiquen de seis á ocho en los magníficos jardines de la Esplanada, beneficiando de este modo los intereses de la empresa del Teatro-Circo que á costa de grandes desembolsos está presentando espectáculos de gran importancia, único aliciente con que contamos actualmente en nuestra capital.»

De conformidad con lo copiado uno mi humilde ruego al del periódico vespertino; tanto más cuanto de acceder á la petición el Sr. Gonzalez Muñoz, no priva al público de oir la música, sino que únicamente varía las horas en que la banda toca en el paseo de Mendez-Nuñez. Además, algo entiendo yo que debe hacerse para favorecer á una empresa que á costa de grandes sacrificios ha abierto al público el único centro de reunión que tenemos en Alicante en esta época del año que tantos forasteros nos visitan.

Antes de hacer punto en esta *cháchara*, cumplo gustosísimo el deber de cortesía de saludar á los señores artistas de la compañía Cereceda, y muy particularmente á mi paisano y amigo el jóven tenor Trino Llorens, quien debutó anteanoche en *Doña Juanita* siendo muy bien acojido por el numeroso público que llenaba el salón y localidades del teatro.

***

Hoy fiestas en el barrio de San Roque: habrá misa cantada, pan bendito, corridas de gallinas, chirimia y tamboril, música de Charques, y qué se yó cuantas cosas más... Si se acordaran Vallejos, ú Ramón Soler, amigosqueridos mios que he sido su vecino me env arían su correspondiente torta de *pan quemao* ¡pero quiá! ¡Quién se acuerda del pobre gacetillero! Además, que ellos tienen la fiesta en la calle, y están que no hay quien les hable.

S.

Crónica local y general

El Graduador refiere las torpesas de nuestro alcalde y del ayuntamiento, y éste no hace caso y el señor Ugarte sigue en su alcaldía.

Otro periódico anuncia que el viaje á Madrid del Sr. Harmsem tiene por objeto la destitución del señor alcalde, y éste buen D. Julián, se hace el sueco, y no quiere comprender la indirecta.

Nada, siga usted señor alcalde empuñando la vara, ya que no hay influencia bastante por parte de los fusionistas nuestros paisanos, para hacer que se vaya usted á su casa á descansar de los malos ratos que ahora pasa.

¡Y ese D. Julián es de los que decian que no querian la vara!

***

El Porvenir pide al señor alcalde que adopte alguna medida para corregir los abusos que en el ramo de policia urbana denuncia.

Tiempo perdido el que gasta el periódico federal en estas justas y legitimas reclamaciones.

En el ayuntamiento no hacen caso de estas cosas; si fuera alguna chinchorreria del célebre cronista, entonces seria diferente paciencia y barajar, hasta que llegue la nuestra campaña; entonces la escoba y á barrer de firme.

Sr. Gobernador civil:

Llamamos la atención de usia hacia lo que nos dicen que ocurre en el distrito de Dolores, efecto de vagar por él una partida de malhechores.

En Rojales se ha montado una ronda compuesta de siete vecinos que presta el servicio de vigiladcia durante la noche para seguridad de aquel vecindario.

Se ve, pues, señor gobernador civil, la admirable seguridad que se disfruta en la provincia, á ciencia y paciencia de las autoridades pues nos dicen que Vds. tienen ya conocimiento del hecho que nos ocupa por otro conducto.

Jeremias denunciaba á los falsos profetas que, sin mision alguna anunciaban, de parte de Dios, engañosas prosperidades, no siendo ellos enviados de Dios, y que decian ¡la paz! ¡la paz! cuando no habia paz.

¿Nos entiende el Sr. Armesto?

Al Teatro-Circo asiste diariamente una numerosa concurrencia, que sale complacida de los espectáculos tan variados como vienen representándose por la excelente compañía lírico-dramática del maestro Cereceda; y del servicio que en el café de dicho establecimiento se ofrece.

El Liberal, critica lo hecho por *El Graduador* de que este colega saque las castañas del fuego con mano agena, aludiendo á un suelto nuestro.

También le dice que si dijese todo lo que sabe *El Graduador* se incomodaría, y no quiere, porque hace mucho calor.

Nosotros ignoramos todo lo que pasa, y nos limitamos á decir que con el apoyo de los moderados de la marina, no seríamos diputados provinciales, ni nada. Allá ellos.

Hemos visto por nuestros propios ojos la pésima calidad de los tabacos que se expenden en los estancos; hemos notado que los cigarros peninsulares tienen capa de virginia; hemos visto cajetillas de picado que contienen en su seno mil porquerías, en vez de tabaco; y si sigue esto así, dentro de poco no habrá quien pida ni un adarme de tabaco de nuestra elaboración.

Aviso al señor Administrador de la fábrica, y al señor Delegado de Hacienda, porque creemos que puede evitarse el descrédito que se avecina á pasos agigantados.

La compañía de los ferro-carriles andaluces ha dispuesto que salga esta mañana á las 9 un tren extraordinario, para Elche, que regresará á la capital á la misma hora de la noche, pero á precios ordinarios. La compañía de los andaluces no entiende de rebajas, y si ahora que hay fiestas en Elche no la hace, no la hará nunca. En cambio si se tratase de molestar al viajero ya se ia otra cosa; esa compañía se pinta sola para ello.

En el último cabildo celebrado por nuestro Ayuntamiento, se acordó no cumplimentar la real órden mandando reponer al contador de fondos municipales D. Adolfo Lloret, que fué separado de su destino como todo el mundo sabe de una manera arbitraria.

Pues señor, estos conservadores (pues á este partido pertenecen los concejales que asistieron al cabildo) no tienen rey ni Roque, ni más leyes que lo que á ellos se les antoja.

Veremos lo que hace el señor gobernador civil que ya tendrá noticia del hecho.

La verdad es que por menos se han destituido recientemente alcaldes. ¿No es verdad Sr. Armesto?

El Constitucional Dinástico ha querido decir un chiste á costa del discurso de nuestro distinguido correligionario Sr. Salmeron, y ha hecho una plancha.

Desengáñese *El Constitucional Dinástico*, Dios no le ha dado gracia ninguna, á no ser para bailar el jaleo, que hace ya tiempo lo viene bailando muy ápesar suyo.

Pedimos la reposicion del primer oficial de correos de esta Administracion Sr. Santandreu, porque es un empleado probo é ilustrado, pero por lo mismo no seremos atendidos.

Torrevieja 11 Agosto 1886.

Señor Director de LA UNIÓN DEMOCRÁTICA.—*Alicante*.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Tomo la pluma para relatar á Vd. en las menos palabras posibles, una fiesta inolvidable de que disfrutamos ayer tarde á bordo del magnífico vapor trasatlantico «Miguel M. Pinillos», que no por ser improvisada y con caracter de verdadero asalto, fué menos brillante y amena.

Desde que el vapor fondeó en esta bahia, numerosos botes conduciendo curiosos y visitantes, pusieron á prueba la esquisita amabilidad de su capitan Sr. Gorordo; pero cuando la concurrencia llenó por completo el buque y quedó este rodeado de centenares de embarcaciones, fué á las 6 de la tarde, en que le visitaron la distinguida familia de su consignatario Sr. Ballester, sus numerosos amigos, la banda de la Beneficencia de Murcia y, tras ellas atraidos por el deseo de ver el gallardo vapor, de disfrutar de la hermosa tarde, y de solazarse con los acordes de la citada banda, fueron bellísimas niña que arrastraron en pos de sí á buena parte del elemento masculino.

De este modo puramente casual é improvisado, comenzó la fiesta, y justo es decir que estuvo á la altura que reclamaba el buen nombre de la compañía y del capitán que tan dignamente sabe representarla.

Obsequió el Sr. Gorordo con un delicado *lunch* á todos los qne le habian favorecido con su asistencia, y pasaron veloces los momentos bailando sobre la cubierta del buque que por lo limpia y tersa semejaba espejo de acero recien bruñido.

Ya casi de noche abandonamos con pesar el vapor que partió á los breves instantes hácia las risueñas playas americanas llevándose nuestro deseo de acompañarle, nacido de lo muy agradable que nos fué la estancia en él.—Suyo affmo S. S.

Q. B. S. M.

El Corresponsal.

Gacetillas

Teatro-Circo.

La representacion de *D.ª Juanita* por la compañía Cereceda en la noche del viernes, atrajo un público numeroso que deseaba extasiarse una vez mas oyendo la preciosa música del maestro Souppé. Sus deseos quedaron satisfechos por esta parte, pues la orquesta, habilmente dirijida por el maestro Taberner, cumplió á maravilla su cometido.

En cuanto á la interpretacion de la obra, dejó algo que desear, si descendemos al terreno de las comparaciones, poniéndola en parangon con la compañía que la estrenó aquí en nuestro teatro Principal, y de ello no puede prescindir el público, á pesar de tener en cuenta que no es posible reunir todos los elementos necesarios en una compañía dedicada á obras ligeras del género cómico por el excesivo gasto que tendrá la empresa.

La Sra. Delgado encargada de la parte de protagonista, no pudo dar el lucimiento que merecía su cometido por hallarse indispuesta, como anunció antes del comienzo de la funcion pidiendo la indulgencia del público, y ello nos priva de poder juzgarla en la *Juanita*.

Petra y *Estrella*, confiadas á dos señoritas que hemos visto otras noches forman en el *coro*, desempeñaron, en cuanto sus facultades decanto lo permiten, con mucha discrecion su parte de canto, recibiendo aplausos la segunda en los *couplets* de salida y *mutis* del acto segundo.

Nuestro paisano el tenor Sr. Llorens que se presentó desempeñando la parte de tenor fué saludado á su salida con una general salva de aplausos que escuchó tambien en algunos números de su *particella*.

Los Sres. Hidalgo, Pinedo y Moron coadyuvaron albuen conjunto con que resultó la obra.

Los coros perfectísimamente, teniendo que repetirse la *serenata*, *escena de la conspiracion* y *brindis* final del acto segundo en el que echamos de menos el choque de las copas que tan buen efecto produjeron por la anterior compañía.

ALMANAQUE

SOL	Santo de hoy	LUNA
Sale — 5' 8m.	La Asunción de Ntra. Sra	Sale — 13m.
Pónese. — 7'o t.	Santo de mañana — San Roque	Pónese. — 21t.

REGISTRO CIVIL

NSCRIPCIONES ANOTADAS EN EL DIA DE AYER

	Defunciones	Nacimiento
Varones	5	4
Hembras	3	»
Total. .	8	4

Espectáculos

Funcion para esta noche por la compañía que dirige el maestro Cereceda.

Entrada general 50 céntimos.

A las nueve.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BOTELLA, Angeles, 14.